



URUGUAY: ¿PAÍS RURAL O PAÍS URBANO O UNA ASOCIACIÓN?

Ing. Agr. Hugo Durán Martínez (1)

Con la visita del Dr. Sir James Stewart vuelve a resurgir la polémica de ¿porqué Nueva Zelanda sí y Uruguay no?, título, además, de una memorable conferencia en la que, por allá a mediados de la década del 70, el Ing. Agr. Jaime Rovira plasmó -con esa claridad que lo caracteriza- la diferencia entre los dos países.

Entiendo que una vez más hay que decir que la diferencia está en los orígenes de ambos.

Mientras que Nueva Zelanda eligió ser un país orgullosamente agropecuario, nosotros paralelamente elegimos ser, con complejos, un país urbano.

Digo acomplejados porque nunca nos sinceramos a reconocerlo y continuamente hablábamos de Uruguay país agropecuario cuando lo que se hacía era pedirle al campo que subsidiara a la ciudad, confundiendo lo que deberíamos haber sido y no hemos sido.

Hasta que "orgullosamente" no reconozcamos que somos un país de mentalidad ciudadana, pero que es hora de que tengamos un agro fuerte, pujante y principal, pero no único motor de nuestra economía, vamos a seguir con discusiones intrascendentes, que parecen más de un país que quiere salir del siglo 19 en vez de estar entrando en el siglo 21.

La presencia del Dr. Stewart con sus reuniones y conferencias vuelven a confirmar una vez más esas diferencias, cada vez más marcadas.

La gente, al escucharlo, no sólo lo respetaba por su currículum, sino que lo hacía porque se daba cuenta de que era un hombre con "barro en sus zapatos". La forma de pararse, mirar los predios y analizarlos nos mostraban sin lugar a dudas a un verdadero economista-productor-agrario -tal como le gusta a él definirse- que había vivido las cosas y que nadie se las había contado. Demostraba saber sólidamente lo que dice.

Nuestros productores, que siempre tienen buen olfato, acudieron masivamente tanto a Paysandú como en Melo a escucharlo.

En un país de pensamiento urbano como Uruguay nuestros tecnócratas tienden en general a mirar con desprecio al "técnico de terrón"; en un país verdaderamente agropecuario es casi condición "sine qua non" tener esa condición para poder opinar.

Muchos no estarán de acuerdo con esta afirmación, pero adonde llegaron unos y otros es mi respuesta.

Dijo en determinado momento: "En mi país hubo grandes debates y se comprendió que si se quería salir adelante se tenía que apuntalar al agro por parte de todos y así se hizo. Hasta la década del 60 se llegó a tener lo que se llamaba una cuota rural en las elecciones nacionales. De esta manera el sector agropecuario tenía en el parlamento más representantes que los sectores urbanos. Hoy se eliminaron los subsidios pero el agro está desarrollado en todo sentido, fuera y dentro del establecimiento, gracias a todo lo hecho

en el pasado; y hoy todos son conscientes de la importancia que tiene la agropecuaria para la economía del país y se enfrenta con éxito a una economía de mercado."

"El productor vive en el campo con su familia y es la principal fuerza laboral del establecimiento y es el deseo de todo neocelandés poder vivir en una granja en algún momento de su vida y poder realizar tareas rurales".

En Uruguay no sólo sucedió a la inversa al transferir la agropecuaria continuamente recursos a los otros sectores sino que esos mismos sectores, además de hoy no reconocerlo, miran hasta con cierto desprecio todo lo que es tarea rural. El deseo es dejar de vivir en el campo porque las dificultades son cada vez mayores.

Es más, se lo allenta desde ciertos sectores para que así sea; siendo desde mi punto de vista un mensaje peligroso porque para irse del lugar que sea, hay que hacerlo en primer medida por decisión propia y no expulsado; en segundo lugar tenemos que saber a donde nos vamos y que vamos a hacer. Cada vez más y en cualquier sector los conocimientos y la capacitación son prioritarios, no para conseguir buenos sueldos sino que para conseguir trabajo.

La competencia es muy dura y lo va a ser aún más; en especial si tenemos en cuenta lo dispar que es la formación de las nuevas generaciones en comparación con aquellas que superan los 35 años.

Es un error pensar que ha sido un acierto que no haya más gente radicada en el campo porque las dificultades serían mayores. Decimos esto, porque lo anterior amerita pensar que la mayoría de nuestros productores no viven en su fracción porque tienen otra fuente de ingresos, y no es así. La mayoría vive exclusivamente de lo que le produce su campo y tienen menos de 2.000 hás. por lo tanto es mucho más grave y más complejo el problema.

Hoy se nota muy claramente que aquel productor que tiene un desarrollo mínimo predial, ciertos conocimientos técnicos y vive en su establecimiento está enfrentando la situación de una manera muy diferente. Que no quiere decir que no tenga problemas.

Del Dr. Stewart ante una pregunta formulada respondió: "Si bien hoy en N.Z. -en el pasado si se exigió- no se exige una capacitación previa para acceder a la tierra, se tiene el pleno convencimiento que sin ellos no hay probabilidad de éxito. En los próximos años veremos cada vez más profesionales del agro dueños de la tierra".

Por eso la solución que siempre hemos pregonado desde el Plan Agropecuario es que se capaciten para los tiempos productivos venideros, perfeccionándose en lo que realmente han hecho siempre, pero que hoy lo tienen que hacer mucho mejor y -en los casos más extremos- hacerlo totalmente diferente, pero están en algo que conocen; y no alentarlos a que se vayan a realizar cosas fuera del sector que nunca han realizado y que de ninguna manera van a ser más sencillas que trabajar en el campo.

Naturalmente que la decisión final es del productor y está en todo su derecho a optar por la que más le convenga a su

(1) Técnico del Plan Agropecuario. Coordinador del Área Ganadera.

real saber y entender. Pero dejemos una vez más en claro que no es malo que se vaya por su propia voluntad, si no que no es bueno que sea expulsado.

¿Qué se ha hecho a través de los años?

Pero la pregunta es: ¿qué hemos hecho a través de la historia para que ocurra lo contrario? En lo personal creo que poco, simplemente porque involuntariamente hemos optado por otro tipo de país, pero sin reconocerlo o simplemente sin darnos cuenta que ese modelo se tenía que agotar.

Hemos llegado hasta demostrar más de una vez que se podía trabajar el campo con éxito sin vivir en él, casi como despreciando al que hacía lo contrario.

Nos hemos dormido en las ventajas comparativas sin saberlas o sin darnos cuentas que había que transformarlas en ventajas competitivas.

Sin lugar a dudas el Uruguay pastoral en su momento dio para mucho y evitó que viéramos el monte, quedándonos en el árbol.

En Nueva Zelandia hace más de 50 años que no se discute más el camino de la productividad; aquí todavía no nos hemos puesto de acuerdo, ni siquiera entre los técnicos, si ese es el camino. Discusión, nuevamente, de un país que es ciudadano por su forma de pensar, incluso para muchos que hoy ocupan su tierra.

Naturalmente que el camino de la productividad exige una atención a la empresa para muchos insospechada.

Y esto que no se tome como una crítica sino como la definición por la que se optó. Si es una crítica a no querer reconocer públicamente, porque hacerlo significa decir que nos equivocamos y eso a nadie le gusta.

En lo particular sí pienso que ha sido un error el enfoque, a lo mejor por la propia deformación profesional, aunque tenga argumentos más sólidos para avalar lo que estoy aseverando.

Ese país urbano por el cual optamos no nos brindó la riqueza suficiente como para vivir con otra tranquilidad, y eso es lo que hoy estamos sufriendo. Y esa bonanza que en algún momento vivimos fue el falso espejismo que brindaba la sangría producida a la agropecuaria, sin darnos cuenta que eso inevitablemente se iba a acabar, se tenía que acabar, porque no se le devolvía nada por parte de casi nadie.

Hago esta aseveración porque en el momento de optar por ambos caminos Uruguay y Nueva Zelandia producían lo mismo. Hoy, 60 años más tarde, además de producir 6 veces más que nosotros, son considerados país desarrollado, son escuchados en todos los foros, venden tecnología, ocupan asesores, son un país fuertemente agroexportador, entran en los mercados más exigentes, tienen un alto nivel de formación y educación práctica, son estudiosos atentos de la evolución de los mercados, influyendo además en los gustos de los consumidores, tratan siempre de ir un paso adelante, etc.

Y como muy claramente lo dijo el Dr. Stewart: "cuando nosotros abrimos la economía, algo que era inevitable, teníamos al país en el máximo de su desarrollo productivo, estaba diversificado, teníamos los mercados, el nivel de formación y de educación de la gente era muy alto; las reservas del banco más importante que hay en N.Z. estaban al tope, que son las del fósforo en el suelo, etc. Estábamos en condiciones de enfrentar el desafío.

El capital de la fertilidad del suelo, las mejoras en las pasturas, la dotación, el rendimiento del ganado, el productor y su familia viviendo en el predio, todo esto fueron una base muy importante para enfrentar ese período y actuó a modo de amortiguador, un amortiguador muy fuerte contra las adversidades que luego siguieron."

Nosotros, en cambio, seguimos buscando nuestra iden-

tidad sin saber bien lo que queremos, luchando para que no nos clasifiquen como país sub-desarrollado sino que por lo menos en vías de desarrollo, porque parecería que es más elegante, como si ahí estuviera el centro de la discusión.

En vez de luchar por jugar el mundial, seguimos pensando en el campeonato de la divisional "C".

Naturalmente que todas estas afirmaciones no invalidan todo lo bueno que durante décadas muchos productores, en general en forma silenciosa, han estado realizando; pero no sirvió para revertir o influenciar nuestro pensamiento urbano.

Aquello de "M'HIJO EL DOTOR" fue lo que hizo "carne" en nuestra conciencia y marcó nuestros destinos casi sin darnos cuenta.

Marcar el centro de la discusión

Como decíamos al principio, la consultoría de Stewart revivió esas cenizas y me temo que si de una vez por todas no reconocemos que somos otra cosa porque quisimos ser otra cosa, vuelva a ser una discusión estéril, desgastante y nuevamente muy traumática, que cada tanto se reanimará con mayor o menor brío con futuras visitas allá de parte nuestra o acá de parte de ellos, y siga ahondando la diferencia entre campo-ciudad cuando en realidad lo que tiene que ocurrir es que desaparezca.

De lo contrario, reconociendo que somos diferentes porque así lo quisimos podremos, sin lugar a dudas, montar las bases para un nuevo Uruguay donde los servicios puedan estar sustentados en una agropecuaria sana y fuerte y donde las agroindustrias sean las verdaderas locomotoras del Uruguay, aunque por supuesto que no las únicas.

Pero no nos engañemos más, tenemos un país de pensamiento urbano. Bueno o malo, es lo que tenemos y sobre esta base se tendrán que forjar las discusiones futuras, para que nuestro agro tenga un lugar importante en este país ciudadano por el que hemos optado.

Hay que revertir de una buena vez por todas el descreimiento que está ganando a la misma gente que trabaja en el campo, de que para ellos no hay salida, que han perdido gran parte de su vida en algo que no reditúa y que la única solución es irse cuanto antes a la ciudad porque ahí está el bienestar. Idea que también se está impregnando en los profesionales vinculados al sector, ya que es cada vez más común la opinión que han perdido tiempo en estudiar profesiones que no tienen demanda.

Mucho de razón les cabe, aunque naturalmente que en esta búsqueda de encontrar las soluciones no vayamos a la discusión de que las culpas las tuvieron otros y nosotros somos inmaculados, porque no es así.

Lo más insólito es que el país ha estado gastando tiempo y recursos en formar profesionales para no utilizarlos, como bien claro lo dicen las estadísticas; y parecería que eso nadie lo ha notado.

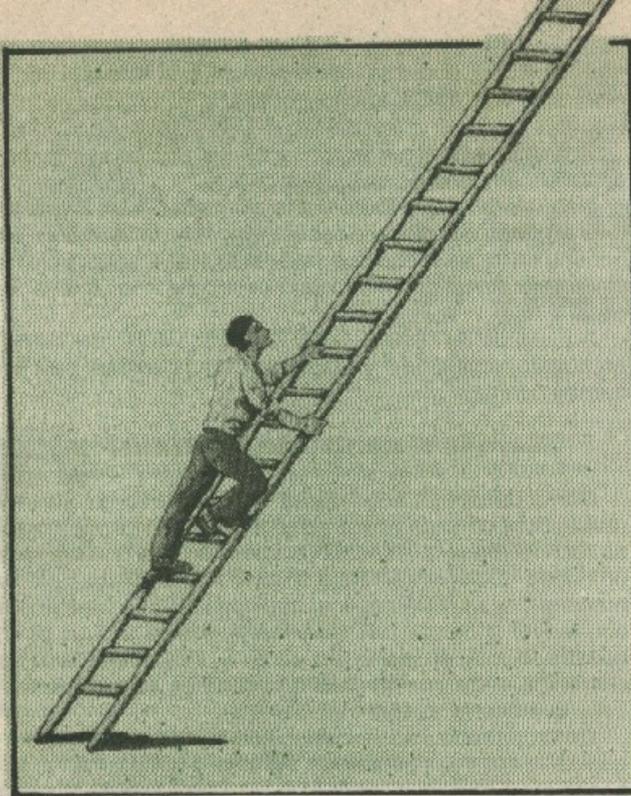
¿Cuál es la solución?

Que quede claro que la solución para el Uruguay no es el modelo neocelandés porque -si lo fue en algún momento- hoy ya es tarde. El mismo Stewart dijo: "Solamente un tonto podría creer que lo que se puede hacer en Nueva Zelandia se puede hacer en el Uruguay".

Tenemos que encontrar el modelo uruguayo, que no es difícil lograrlo pero consultemos a la gente que sabe.

Al finalizar nuestro informe de beca en 1987 decíamos: "Uruguay es distinto a Nueva Zelandia, en gente, en clima, en suelos, etc.

Tenemos ventajas y desventajas, pero hay algo en común: los dos producimos a la intemperie. El Ejemplo de N.Z.



no es para copiar sino para asimilarlo y adaptarlo a nuestra realidad.

No sirve que técnicos de ese país lo vengán a contar, ni sirve que vengán a decirnos como tenemos que producir en nuestras condiciones, porque ellos no las conocen.

Lo que sirve es que vayamos a ver como un país produciendo a la "intemperie" como nosotros salió adelante."

Hoy a siete años de ese informe todo lo que ahí afirmado tiene vigencia; y que quede claro que no somos ni seremos país agropecuario, porque para serlo hay que tener una cultura atrás que nunca la tuvimos, pero también tiene que quedar claro que con un desarrollo agropecuario como el actual el país es inviable y tarde o temprano en la ciudad se van a dar cuenta.

Pero ¡qué difícil es recuperar algo cuando se destroza física y anímicamente. Y no estamos lejos de ese punto.

Somos conscientes que la producción primaria ha perdido valor internamente y lo va a seguir perdiendo; que cada vez hay menos productores agropecuarios en el mundo; que cada vez los que quedan en el sector le dedican menos tiempo a su explotación, tratando de buscar ingresos extras fuera de él.

Pero no menos cierto es que, en esos países, la formación y educación que se le brinda a la gente permite que encuentren opciones rentables en otros sectores de la economía; que el agro está desarrollado y es un importante abastecedor de productos de altísima calidad para consumo del turismo interno, siendo los mejores precios obtenidos por esos artículos. Es un sector donde la tecnología que se aplica es siempre de punta, de ninguna manera está abandonado, es sumamente dinámico y cambiante donde se requieren grandes conocimientos para permanecer en él y mucho esfuerzo físico y además por el solo hecho de pertenecer a una economía desarrollada sus consumidores urbanos de alto poder adquisitivo lo obligan a producir productos excelentes.

Como dijo el Dr. Stewart: "No me imagino a un Uruguay sin un agro fuerte, desarrollado y con potentes agroindustrias".

En definitiva los que nos quería decir: "Si aspiran a desarrollarse no abandonen a la agropecuaria".

Comentario final

El sector agropecuario está sufriendo un shock muy profundo y traumático. Cuando ocurre esto, en cualquier orden de la vida, lo primero que sale a flote son los aspectos negativos y los reproches innecesarios. Cuando las aguas se calman empieza a aflorar todo lo bueno.

En el sector agropecuario hay muchas cosas bien hechas, bien ideadas y bien estructuradas en todos los subsectores; donde se destacan entre otras cosas, las cadenas de integración lechera y arroceras; pero aún en la parte pecuaria hay muchas cosas para resaltar.

Gracias a esto, hoy los técnicos del Plan Agropecuario nos estamos apoyando en esos casos- porque además algún mérito nos corresponde para demostrar con hechos, todo lo que se puede hacer de la portera para adentro en vías de encontrar soluciones.

Paralelamente habrá que buscar y descubrir la estrategia para hacerle entender a los demás sectores que la agropecuaria es crucial y fundamental para la economía del país y que merece el respeto de todos y que no hay desarrollo posible si no estamos unidos -agro, industria, comercio, servicios- en definitiva campo-ciudad, pensando en un bien común.

De todas maneras hay que comprender que no hay soluciones fáciles y que la suerte final de cada uno dependerá del esfuerzo de cada uno. A manera de resumen, nos podemos decir que algunos de los elementos que tiene que priorizarse en el futuro para enfrentar con relativo éxito un mundo que ya cambió, que lo va a seguir haciendo y que se mueve muy profesionalmente son: el conocimiento, con todo lo que esto implica a través de la educación, la formación y la permanente actualización de los empresarios, de los trabajadores y hasta de los mismos profesionales; las distintas formas asociativas, intra y extra sectorial; la aplicación continua y constante de tecnología dentro y fuera de la empresa; el pleno convencimiento que el buen manejo del crédito es una de las herramientas claves del desarrollo, pero teniendo claro que éste debe de poseer las condiciones mínimas que ameriten usarlo; que el riesgo deberá asumirse como algo cotidiano si se desea ir a más; las transformaciones en la forma de comercializar e industrializar la materia prima que son tan o más trascendentes que lo que debe de ocurrir de la portera para adentro, tratando además de ser partícipes de toda la cadena que arranca en la producción y termina en la mesa del consumidor, porque en esto también nos va la vida. Cambiar un solo aspecto de esta cadena no conduce a nada.

Hay que tener presente que en estas cosas es preferible estar en "la cocina" que estar esperando para ver que nos cocinaron.

Tenemos que empezar a ser protagonistas activos de toda la situación ya que nadie de afuera nos va a venir a revertir nuestros problemas.

Para eso tenemos que ser cada vez más profesionales y usar más profesionales.

Uruguay no debe ser un país ni urbano ni rural, tiene que ser una combinación de ambos, donde los dos se miren para asociarse y no como hasta ahora que parece que fueran por caminos separados, tratando de sacar cada uno sus ventajas, no viendo que eso nos alejaba cada vez más del mundo moderno.

Que quede claro: Estamos viviendo el tiempo de los empresarios, pero para eso hay que prepararse para una carrera que ya largó hace largo tiempo.

La visita del Dr. James Stewart fue de los mejores acontecimientos del año y de los grandes aciertos de la C.H.P.A.